

1er domingo de Adviento 29 de noviembre de 2020

Colecta: DIOS TODOPODEROSO, danos la gracia de desechar las obras de las tinieblas, y vestíos de la armadura de la luz, ahora en el diente de esta vida mortal en la que tu Hijo Jesucristo vino a visitarnos con gran humildad, que en el último día, cuando él vendrá de nuevo en su gloriosa majestad para juzgar tanto a los vivos como a los muertos, podemos resucitar a la vida inmortal; por el que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y por siempre. Amén.

Lecciones: Isaías 6: 1-9

Salmo 80: 1-7, 16-18

1 Corintios 1

San Marcos 13: 24-37

Sermón: Esto comienza la temporada de Adviento; nos preparamos para la venida de Cristo. En lecciones anteriores del Evangelio se nos ha dicho que estemos atentos y preparados porque no sabemos la hora en que vendrá. Los profetas hablaron de antemano de un Mesías, el Ungido que vendría para traer juicio. Separaría y recompensaría a los justos llevándolos a la casa de su padre. Los injustos serían arrojados a un fuego ardiente donde rechinarían los dientes.

En el evangelio de hoy, Jesús les habla a sus discípulos también sobre la venida del Mesías, lo llama el Hijo del Hombre. Les dice que se mantengan alerta porque nadie sabe el tiempo en que vendrá, ni los ángeles, ni el Hijo solo el Padre.

Cuando Dios creó el mundo, lo miró y dijo que todo estaba bien. Creó al hombre a su imagen y lo puso a cargo de acabar con el mundo. Al principio, Dios se agradó del hombre, fue obediente. Más tarde, el hombre fue engañado por Satanás, la serpiente la encarnación de todo lo que es malo. El hombre desobedeció a Dios e inyectó el pecado en el mundo.

Dios ahora miró una relación diferente con el hombre y le permitió lidiar con los problemas y la dureza de la vida. Dios no se fue y dejó de preocuparse. Observó cómo el hombre continuaba pecando, colocando su voluntad y deseos por encima de los de Dios. Finalmente, Dios decidió acabar con el mundo y empezar de nuevo.

Incluso, mientras se lo llevó todo en la inundación, todavía tenía compasión por el hombre. Vio al único hombre, Noé, que había sido fiel a pesar de la corrupción que sucedía a su alrededor. Dios salvaría a Noé y su familia y los usaría para reiniciar el mundo. También prometió no volver a destruir el mundo con inundaciones.

El autor, James Baldwin, y muchos filósofos dijeron que sería el fuego la próxima vez. De hecho, tememos a la proliferación nuclear. No queremos que todo el mundo tenga armas nucleares.

Hoy vivimos en tiempos de incertidumbre. Tememos lo peor, pero esperamos que nuestras acciones den buenos resultados. Vemos a Dios en el Antiguo Testamento como un dios de la venganza, castigó a las personas por sus fechorías y muchas condiciones del hombre fueron vistas como Dios tomando retribución por el pecado del hombre.

Hoy, hemos ido más allá de eso, el Mesías ha venido y ha venido haciendo hincapié en el amor, el amor de Dios por la humanidad. En lugar de castigar y patear traseros, Dios ofrece segundas oportunidades y perdón. Dios no quiere destruir a la humanidad ni al mundo. Él solo quiere que vivamos vidas rectas, amándolo a Él ya los demás.

El Adviento es el período del año de la iglesia en el que conmemoramos la aparición del Mesías. En su primera aparición trabajó con sus discípulos para enseñarnos cómo vivir y amar. Él instituyó la Eucaristía y nos dijo que cuando partimos el pan y bebemos el vino, se convierte en su cuerpo y en una parte de nosotros. Murió en la cruz y absolvió al hombre de sus pecados, lo que significa que siempre tendremos el amor de Dios.

Ahora, en esta temporada de Adviento, estamos esperando la segunda venida del Mesías, Jesús. Se nos dice que estemos preparados porque no sabemos cuándo volverá. En medio de toda la confusión, tenemos la esperanza de que Dios, un día más, envíe a su hijo para que los hijos de Dios se reúnan con su Salvador.

Preparémonos siendo las mejores personas que podamos ser. Aprendamos las lecciones que Jesús enseñó en las parábolas, escuchemos sus palabras en las Sagradas Escrituras y observemos los ejemplos de vida que nos dio. No arrojemos piedras, sino que usemos esas manos para levantar.

Busquemos al Cristo en todas las personas que encontremos sabiendo que el bien que les hacemos; también se lo estamos haciendo a él.

En este momento de nuestras vidas es de hecho un momento difícil, estamos lidiando con la pandemia, las iglesias están cerradas, no podemos adorar juntos, nuestras vidas seculares están interrumpidas, pero existe la esperanza de que algún día todo esto termine. Ya se están desarrollando vacunas y medicamentos. Este es Dios obrando inspirando al hombre a ser creativo y sanador. Incluso en medio de los malos tiempos, Dios está ahí.

Este Adviento deberíamos decir: "¡Ven Señor Jesús, seguro que te necesitamos ahora!"

Rev. Lionel